



UNA MIRADA TRANSCOMPLEJA A LA VOCACIÓN DOCENTE

A TRANSCOMPLEX LOOK AT THE TEACHING VOCATION

Aurelia González

aureliagonzalez2009@gmail.com

ORCID: 0000-0002-7963-7041

Universidad Nacional Experimental "Rafael María Baralt"

Venezuela

Fecha de recepción: Julio 2022

Fecha de aceptación: Octubre 2022

Resumen

La formación de los ciudadanos en todos los niveles de la educación y, por ende, la preparación de los futuros profesionales está en manos de los docentes, por tal motivo uno de los aspectos fundamentales para su ejercicio de su profesión es su vocación y vivirla desde la ética y la transcomplejidad del pensamiento. De allí, se planteó como propósito reflexionar acerca de la vocación en el ejercicio de la docencia en una sociedad transcompleja. La metodología utilizada fue una revisión documental y un análisis de contenido, considerando también los lineamientos del Enfoque Integrador Transcomplejo. Entre las reflexiones destacan que la vocación es una inspiración que mueve a ejercer una profesión, la cual debe ser desarrollada con entusiasmo, aplicando los principios éticos, considerando que tanto el docente como el estudiante son unidades transcomplejas, en permanente construcción. Asimismo, se reafirmó que el docente de ningún modo es el dueño absoluto del conocimiento, pues desarrolla su labor en una sociedad transcompleja, signada por el caos y la incertidumbre, donde no existen verdades lacradas, todo cambia y se renueva constantemente creando interpretaciones múltiples de la realidad.

Palabras clave: Enfoque Integrador Transcomplejo, Transcomplejidad, Vocación docente.

Abstract

The training of citizens at all levels of education and, therefore, the preparation of future professionals is in the hands of teachers, for this reason one of the

fundamental aspects for their exercise of their profession is their vocation and live it from ethics and the transcomplexity of thought. From there, the purpose was to reflect on the vocation in the exercise of teaching in a transcomplex society. The methodology used was a documentary review and a content analysis, also considering the guidelines of the Transcomplex Integrative Approach. Among the reflections highlight that vocation is an inspiration that moves to exercise a profession, which must be developed with enthusiasm, applying ethical principles, considering that both the teacher and the student are transcomplex units, in permanent construction. Likewise, it was reaffirmed that the teacher is in no way the absolute owner of knowledge, since he develops his work in a transcomplex society, marked by chaos and uncertainty, where there are no sealed truths, everything changes and is constantly renewed creating multiple interpretations of reality.

Keywords: Transcomplex Integrative Approach, Transcomplexity, Teaching vocation.

Introducción

Evidentemente, educar desde la vocación y en una sociedad transcompleja es un reto, un compromiso que se asume con responsabilidad cuando el docente es un ser capaz de entender la influencia que tiene su acción en el otro. En virtud de esto, el propósito del presente ensayo es reflexionar acerca de la vocación en el ejercicio de la docencia en una sociedad transcompleja; además de los postulados teóricos de otros autores, se parte de las ideas planteadas en el Enfoque Integrador Transcomplejo, cuando señalan que todo docente debe asumir su labor educadora desde diferentes ópticas para lograr una transformación que le permita conocerse a sí mismo y al multiuniverso que lo rodea.

A tal efecto, el ensayo se divide en tres subtemas. El primero titulado: Vocación; una inspiración divina, donde se hace un acercamiento a la definición del término a partir de los planteamientos de diversos autores; el segundo subtema llamado: Vivir la vocación desde la Transcomplejidad, que diserta sobre el reconocimiento del docente como un ser inacabado y siempre en construcción; el tercer subtema denominado: Ética y vocación, donde se reconoce que la vocación docente es fundamentalmente ética en cuanto propicia la construcción de lo humano por medio del acto educativo. Finalmente, se presentan las reflexiones y las referencias que sustentan el presente ensayo.

Problemática educativa en Latinoamérica

En esta etapa pospandemia la situación educativa latinoamericana es cada vez más compleja. De acuerdo con los informes emitidos por el Grupo Banco Mundial (2020) el mundo enfrenta una gran crisis educativa. Antes de la pandemia, 258 millones de niños y jóvenes en edad escolar estaban fuera de la escuela y los que estaban escolarizados tenían un bajo nivel de aprendizaje; el 53% de los niños de 10 años no podían leer y comprender un relato sencillo adecuado para su edad y las tasas de deserción escolar eran alarmantes; hoy estas cifras han aumentado.

Es evidente que, hay un descenso notable en el logro de las competencias por parte de los estudiantes y una desmotivación significativa de los docentes que tienen la difícil tarea de cambiar este escenario. Hoy más que nunca el rol del educador está siendo fuertemente cuestionado y se pone en tela de juicio la vocación que inicialmente los llevó a ejercer la docencia. A este respecto, Prieto (2008) plantea que el docente en su práctica educativa debe estar comprometido con sus estudiantes, esto implica el desarrollo de estrategias que permitan formarlos para la libertad de pensamiento y facilitándoles conocimientos que desarrollen una actitud crítica ante las situaciones que enfrenta día a día.

Sin embargo, la realidad demuestra que lo anterior se cumple escasamente en las instituciones educativas. En la mayoría de los casos, el debate se centra en la exigencia de la vocación por parte de la profesión ya que ambas están estrechamente vinculadas; se alude que el educador no tiene o ha olvidado la vocación. Consideran que la amalgama entre vocación y competencias didácticas ha desaparecido de las aulas, los docentes desempeñan una práctica rutinaria, sin el entusiasmo creador que debe orientarla.

Unido a esto, se tiene que hay poca consideración por parte del docente en relación al nuevo tiempo que viven sus estudiantes, seleccionando sus estrategias didácticas alejadas de los intereses y necesidades de los mismos, lo que ocasiona un escaso interés en las actividades áulicas. En función de mejorar esta situación se hace necesario revisar los aspectos más resaltantes de la vocación traducida en

una práctica docente ajustada a los requerimientos del este transcomplejo mundo en el que habitamos.

Vocación: una inspiración divina

El término vocación está referido al deseo e inclinación por parte de las personas a cierta profesión. Según Sastre (1996) tiene sus orígenes en el latín “vocatio” y desde el punto de vista religioso es el llamado de Dios para realizar alguna tarea o evangelizar. En términos generales, la vocación está vinculada a los intereses personales, aptitudes y gustos de las personas que impulsan su motivación para el desempeño voluntario de una actividad en particular relacionada con una profesión.

A este respecto, Sánchez (2003) señala que en el proceso vocacional de la docencia existen tres momentos fundamentales: uno, prevocacional (etapa de descubrimiento o de vocación temprana), otro perivocacional (etapa de afianzamiento a lo largo de la formación inicial) y la última, vocacional propiamente dicha (tiene lugar en el ejercicio de la carrera). Entre estas tres etapas hay un espacio de tiempo y de maduración de la persona y un mayor acercamiento a la profesión que puede acentuar o desmotivar su interés hacia la docencia.

Por su parte, Chirino (2012) alude a la vocación “como la inclinación preferente del espíritu por determinada actividad que lleva al individuo a practicarla, en los casos más extremos, en forma absorbente y exclusiva” (p.20). Criterio que refuerza la concepción religiosa de la vocación como una inspiración divina, que permite que nuestros valores como personas sean expresados a través de una profesión elegida.

En ese sentido, el desarrollo de la vocación está relacionado con la vida como un hecho que existe, que es real, vinculada a la concepción de hombre complejo como un ser multidimensional, capaz de razonar, con motivaciones afectivas, inmerso en una compleja red social, psíquica, personal, neuronal y espiritual, de acuerdo a Villegas et al. (2017). Lo anterior implica una acción personal, pero la vocación se desarrolla en colectivo, en el conjunto de los otros seres humanos, en

lo social y comunitario, en una relación profunda y auténtica de servicio con los demás.

Con respecto a la vocación docente, Chirino (2012) plantea que es una llamada especial que Dios ha hecho a determinadas personas para que contribuyan a desarrollar en cada estudiante todos los contenidos y significados humanos que potencialmente, ya existen en ellos y en esta misión se nos van dando las herramientas para que logremos con éxito el propósito para el cual hemos sido llamados.

Visto de este modo, la vocación implica el logro de un fin, pero va mucho más allá. El docente que ejerce su trabajo con vocación no ve en sus estudiantes un número o un apellido, lo ve como un sistema complejo donde interactúan sus valores, percepciones y necesidades, otorgándole una personalidad propia que los distingue y que requiere acciones educativas específicas en cada caso particular.

Ahora bien, desde el punto de vista de las transformaciones sociales y en conocimiento de que estamos en medio de una ruptura de paradigmas donde no hay realidades únicas, sino múltiples y transcomplejas, la definición de vocación ha ido evolucionado para adaptarse a estas nuevas exigencias. Ya el docente no sólo debe tener vocación para enseñar a los estudiantes determinados contenidos (conceptuales, procedimentales y actitudinales), sino también debe asumirla como una misión de servicio a los otros; al respecto, Bermúdez y Laspalas (2017) considera de gran “magnitud de la tarea que tienen entre manos los profesores, en todos los niveles educativos, pero en especial en la universidad por la profundidad y la relevancia de los saberes que en ella se cultivan” (p.124).

Para ello, el docente debe tener una visión transcompleja de la realidad ya que esto permite la comprensión global del ser humano, valorando el conocimiento que se construye en las aulas en su multidimensionalidad, por medio de la interpretación de las diferentes manifestaciones de sus estudiantes y en este devenir, dar lo mejor de sí mismo en beneficio de los otros, a pesar de los retos y desafíos que presenta la sociedad actual.

Sin embargo, parece ser que el docente ha perdido el entusiasmo por su vocación, porque todo aquello que se vive sin inspiración se vuelve aburrido e infértil. Es hora de que el docente redescubra su vocación, reinventándose continuamente, penetrar su mundo interior y revisar el llamado y el modo de responder a esta para constatar si está actuando en consonancia o ha desviado el camino. Asimismo, debe estar en permanente análisis crítico de la realidad que lo circunda ya que ésta es dinámica, cambiante y cargada de incertidumbre, lo que demanda una actitud abierta para enfrentar los cambios.

Vivir la vocación desde la transcomplejidad

A través de todos los tiempos, la educación ha representado el medio por excelencia para garantizar del nuevo ser que requiere la sociedad actual, formación que se fundamenta, en gran medida, en la participación del docente como mediador entre el estudiante y la construcción de conocimientos. De ahí, la importancia que reviste el compromiso que tiene el educador ante estos desafíos y una de las condiciones para enfrentarlos es tener la vocación necesaria para hacerlo, en el entendido que debe mantenerse en una constante formación, puesto que, de acuerdo con Chirinos (2015) en Villegas et al. (2017), “la transcomplejidad del mundo de la vida nos induce a una cosmovisión del ser, donde éste es un ser inacabado y siempre en construcción” (p.59). Es decir, para estar en sintonía con el contexto que lo rodea, el docente debe permanecer en una constante (trans) formación y consolidación de su vocación.

Pero, esa tarea no es fácil, Larrosa (2010) considera que, para ello, “se necesita tener determinadas competencias y que no todas las personas están capacitadas para ejercer estas funciones” (p.45). Lo anterior reafirma que educar en una sociedad transcompleja requiere de un docente convencido de su vocación, nutrido profesionalmente, pero especialmente de un docente que asuma su labor como una misión de vida, de servicio, que viva su vocación con alegría y entrega.

Ejercer la docencia sin vocación es obviar el elemento humano inmerso en el hecho educativo, es deformar la posibilidad humanizadora de la educación; hay que entender que los estudiantes no son depósitos de conocimientos inútiles, son seres

humanos dignos que necesitan una formación para la vida; a este respecto, González (2015) en Villegas et al. (2017) señala que “como seres humanos sociales hemos desarrollado, desarrollamos y desarrollaremos estrategias heurísticas para poder ser exitosos” (p.67). En este devenir, el docente tiene la ineludible tarea de acompañar a sus estudiantes.

En ese sentido, el docente que vive su vocación es aquel que da apertura a la posibilidad de una sociedad más justa y auténtica. Para ello, debe transformar profundamente su forma de pensar. De acuerdo con lo establecido por el Enfoque Integrador Transcomplejo, debe mirar su labor educadora desde diferentes ópticas para lograr una transformación que le permita conocerse a sí mismo y al multiuniverso que lo rodea.

De ahí que, la vocación es la conexión personal e íntima del educador y del que se educa. El ser docente implica todo el ser y ello influye en la manera más profunda de enseñar. En este sentido, Chirino (2012) considera que “todo educador consciente de su papel en el entramado social, ha de tener una esmerada preocupación por el adecuado desarrollo de su vocación” (p.27). Esto implica que realiza su trabajo porque le permite cubrir sus necesidades económicas, pero sobre todo le facilita el camino hacia la autorrealización personal, por lo tanto, debe revisarse constantemente para conocer sus debilidades y limitaciones y actuar sobre estas, porque es su obligación dar lo mejor de sí mismo en todos los aspectos de su vida personal y profesional.

También, el docente que vive su vocación, además de apropiarse de conocimientos, teorías y métodos propios de su profesión debe llenarse de amor, porque sin eso su labor es vacía de calidez, comprensión y de una verdadera intención de orientar a sus estudiantes para que se edifiquen como personas felizmente autorrealizadas.

Ética y vocación

Siguiendo a Trousseau (2007) en Villegas et al. (2017) “la transcomplejidad es una vía para la autotransformación del ser humano; esto implica un compromiso social y ético que trasciende los intereses personales, supera la relación sujeto-

objeto y apuesta por una nueva racionalidad científica” (p.44). En este sentido, es indudable que la vocación docente es fundamentalmente ética en cuanto propicia la construcción de lo humano por medio del acto educativo.

Relacionado con esto, Montero (2008) plantea que cada individuo estructura una serie de valores éticos que constituye el marco de referencia de su personalidad y que su interacción con el medio ambiente va contribuyendo a formar una conducta ética que le permite formar un sistema de valores idóneo para su desenvolvimiento personal y profesional. Es así como, la reflexión ética sobre la vocación docente origina una conciencia que permite una actuación conveniente para el perfeccionamiento del ser humano, asumiendo la dignidad como un valor que ilumina el camino hacia la felicidad.

Lo anterior exige al docente un conocimiento libre y formado de acuerdo con los valores éticos, requiere una conciencia lúcida capaz de discernir las situaciones concretas que entretujan la vida. Es así como el quehacer ético de la vocación docente emana del cumplimiento de la misión de educar, esto conlleva a un actuar distinto, a un modo de vida y ejercicio profesional signado por el respeto a los valores que se manifiestan en el amor dado a los estudiantes.

Es por esto, que el docente debe reflexionar permanentemente sobre la importancia de su papel y del compromiso educativo que tiene. Esto conduce a una nueva valoración de su propia persona y de quienes le rodean, respetando la vida como máximo bien, acogéndola como un don, por lo que debe educar para la vida, como se señaló anteriormente. Esta es una tarea difícil en nuestra sociedad, donde los antivalores forman parte de la cotidianidad, por lo que el docente desde su vocación y para enfrentar una educación centrada en valores debe esforzarse por ser cada día mejor persona, valorar a cada estudiante como unidad transcompleja que es, respetando su individualidad y asumiendo que proviene de una realidad multidimensional que requiere interpretaciones múltiples para ser comprendida.

Así pues, es un deber ético y moral del educador, dedicar tiempo y esfuerzo a mejorar sus competencias profesionales, asumiendo el conocimiento como un hecho complejo y transdisciplinario basado en un proceso inacabado de formación

continua. Hoy más que nunca, el docente, debe desarrollar una responsabilidad ética y moral para afrontar una realidad deshumanizante donde prevalece el tener ante el ser, donde los valores sociales cada vez son menos practicados. Ese es el reto, esa es la tarea, para responder a ello, el docente debe cultivar y profundizar un alto sentido ético de su vocación.

Reflexiones

Ser educador hoy en día representa una gran responsabilidad y al mismo tiempo un privilegio, ya que se trata de contribuir a formar personas transcomplejas que viven múltiples realidades ante las cuales deben dar respuesta. El ejercicio de la docencia en este contexto exige que el educador repiense y reconstruya sus saberes didácticos y sus inclinaciones afectivas, partiendo de la vocación que inicialmente le impulsó a elegir esta profesión como modo de cubrir sus necesidades no sólo económicas, sino también de autorrealización.

En este repensar y reflexionar sobre su trabajo, es menester que el docente internalice el postulado de la transcomplejidad que afirma que somos seres inacabados, en permanente construcción; esto involucra que debe abocarse, no sólo a actualizar sus competencias profesionales, sino también a renovar su vocación, a vivirla con gozo, entusiasmo y alegría.

Asimismo, debe considerar que los estudiantes son unidades transcomplejas únicas, que traen al salón de clase sus realidades, emociones, anhelos y necesidades para las cuales requieren el desarrollo de un proceso formativo que los ayude a construirse como personas. Desde la anterior perspectiva la ética profesional del docente está relacionada con la calidad moral de su trabajo, lo cual implica entrega vocacional, responsabilidad, entregándose con todo su ser al ejercicio de la docencia.

Lo anterior representa un gran compromiso para el docente, porque cada ser humano que tiene bajo su tutela es una posibilidad abierta a su propia realización y es su deber ético que éste se apropie de una conciencia plena que lo conduzca a una verdadera humanización, a amar los grandes valores de la vida que favorecen la dignidad humana.

Para ello, el docente debe despojarse de la presunción de ser el dueño absoluto de la verdad, cuando sabemos que en esta sociedad transcompleja, signada por el caos y la incertidumbre no existen verdades lacradas, todo cambia y se renueva constantemente creando interpretaciones múltiples de la realidad imperante en dicha sociedad.

Finalmente, considero que el ejercicio de la docencia exige una fuerte vocación de parte de aquellos que la realizan, el compromiso personal para proceder profesionalmente, reconocer la complejidad de educar, actuar éticamente y desarrollar nuevos conocimientos producto de una práctica basada en la acción-reflexión-acción.

Referencias

Bermúdez, J. y Laspalas, F. (2017). *El profesor universitario: Integración entre lo personal y lo profesional*. <http://dx.doi.org/1014201/teoredu292109126>

Chirino, M. (2012). *Vocación docente. Una perspectiva cristiana*. San Pablo.

Grupo Banco Mundial (2020). *Covid-19 Impacto en la educación y política pública*. En <https://thedocs.worldbank.org/en/doc/143771590756983343-0090022020>

Larrosa, F. (2010). *Vocación docente versus profesión docente en las organizaciones educativas*. En <http://www.aufop.com>.

Montero, N. (2008). *La ética y la moral. Sus definiciones y otros relatos*. Universidad Rafael María Baralt.

Prieto, E. (2008). *El papel del profesorado en la actualidad. Su función docente y social*. Foro de Educación N° 10.

Sánchez, E. (2003). La vocación entre los aspirantes a maestro. *Educación XX1*, núm. 6, 203-222. Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Sastre, J. (1996). *El discernimiento vocacional*. San Pablo.

Villegas, C., Schavino, N., Salazar, S., Uzcátegui de Lugo, A., Balza, A., Ruiz, B., Silveira, E., Castillo, F., Nedder, I., Rodríguez, J., Zaá, J., Morales, M., Stella, M., Silva, M., Silva, R., Pérez, R., León, R., Peña de Silveira, T., & González, W. (2017). *Enfoque integrador transcomplejo. Impacto de su perspectiva paradigmática*. Red de Investigadores de la Transcomplejidad